

## Alfred Schutz y la escuela austriaca de economía

---

Christopher Prendergast

Para los académicos que desearían que la sociología fuera una ciencia social acumulativa pero no positivista, la metodología de Alfred Schutz tiene especial importancia. En su reconstrucción del tipo ideal, Schutz prometió reconciliar la historia, la ciencia social más humanista, con la economía, la más nomotética. Mirando más allá de Max Weber, quien vio a la sociología como una disciplina generalizante auxiliar de la historia, Schutz vio que la sociología descriptiva también podía jugar el papel de una disciplina particularizante auxiliar de la economía, suministrando una metodología y un núcleo conceptual común que uniera los tres campos. Dejando de funcionar en aislamiento o competencia, cada disciplina se haría progresivamente más “objetiva”, en el sentido de utilizar el menor número de conceptos reconocidos como relevantes para sus respectivos temas en cuestión.

El proyecto de Schutz para la unificación de las ciencias sociales parece haber caído en un agujero negro hasta donde concierne a los comentaristas. Esforzándose conscientemente a sí mismos para crear una coherente pero no acumulativa “escuela” de teoría social y filosofía, los fenomenólogos sociales contemporáneos se preocupan por las relaciones de Schutz con Husserl, Bergson, James, y otros filósofos de la conciencia (véase Rogers 1983; Wagner 1983b; Powell 1977). Como consecuencia, la construcción teórica dentro de la escuela se ha vuelto cada vez más “egológica”, centrándose sobre todo en las actividades “constitutivas” que otorgan significado sobre el mundo (*originaliter*). Igualmente, en sus observaciones metodológicas, los fenomenólogos sociales se han vuelto más escépticos sobre la posibilidad de una ciencia social acumulativa y de este modo, por defecto, más humanista (véase Wagner: 1983b, pp. 207-11; Levesque-Lopman: 1983).

Los comentaristas con una inclinación más positivista toman la dirección opuesta, negando que Schutz alguna vez buscara algo más que una fundación egológica. Sus esfuerzos metodológicos se atacan como contradictorios o misteriosos (Hindess: 1972). El análisis de Robert Gorman respecto a la “visión dual” de Schutz reconoce al menos que el concepto de ciencia de éste se formó en diálogo con el empirismo lógico (Gorman 1977, pp. 138-41). Pero gracias a que Gorman evita asiduamente el contexto intelectual en el cual Schutz absorbiera esta teoría de la ciencia, él también es incapaz de ver su objetivo más amplio de unificación de las ciencias sociales.

En este ensayo desearía reexaminar los objetivos metodológicos del primer libro de Schutz, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt\**, publicado en 1932, a la luz de su interés en la unificación del conocimiento. Para esto, será necesario examinar el contexto intelectual y personal en el cual estos objetivos fueron formulados. Cautivados por la exquisita crítica del método weberiano de *Verstehen* (“comprensión”) y el análisis relacionado con la conciencia temporal interna, los comentaristas han llegado a olvidarse de los problemas que permitieron a Schutz investigar la metodología de Weber en primer lugar. Amigos y colegas de Schutz, sin embargo, reconocieron, como nosotros no lo hacemos hoy, que la síntesis Husserl-Weber fue un medio para un fin, no el fin en sí mismo. Además, ellos reconocieron que el objeto de la reforma de Schutz no sólo era la sociología, sino también la economía y la historia. Sobre todo, ellos examinaron el primer libro de Schutz para encontrar si el tipo ideal de Weber podría tomarse para explicar el supuesto carácter *a priori* de los conceptos básicos y las leyes de la economía. Si a nosotros, los postkuhnyanos de hoy, nos parece pintorescamente pasado de moda hablar de conceptos básicos de cualquier ciencia social como “conocimiento universalmente válido anterior a toda experiencia” (Schutz: 1967, p. 242), dadas las dimensiones ideológicas de la cultura moderna, esto era lo absolutamente opuesto en el círculo de Schutz, en donde la defensa de este principio era un criterio de membresía.

A través del análisis textual y de la biografía, mostraré que el más temprano ambiente intelectual de Schutz estuvo dominado por los problemas epistemológicos de la escuela austriaca de economía, de la cual él era miembro. Comprometido con el punto de vista metodológico general de la escuela, pero reconociendo los

---

\* *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt: eine Einleitung in die verstehende Soziologie* se publicó en Alemania en 1932 (Viena: J. Springer). La primera traducción se hizo al inglés con el título *The Phenomenology of the Social World* (Evanston, IL: Northwestern University Press, 1967). En castellano, se publicó como *Fenomenología del Mundo Social* (Buenos Aires: Paidós, 1972). Posteriormente, se presentó bajo el título: *La Construcción Significativa del Mundo Social* (Buenos Aires: Paidós, 1993). (N. del T.)

componentes justificados de forma inadecuada, Schutz, en compañía de su amigo Felix Kaufmann, empezó a investigar soluciones alternativas. Aunque considero que muchos temas característicos de la teoría social sustantiva de Schutz —la concepción pragmática de la acción social en la “realidad preeminente” de la vida cotidiana, la indiferencia hacia las normas en la concepción de la acción, y la cuestión de la distribución social del conocimiento— pueden ser rastreados desde la centralidad de la ley de la utilidad marginal en su pensamiento sistemático, me restringiré a los asuntos metodológicos.

El presente ensayo tiene el mérito de reconciliar dos aspectos de la vida de Schutz pensados generalmente en desacuerdo el uno con el otro. El biógrafo de Schutz, Helmut Wagner, quien a parte de eso ha hecho mucho por desenredar los hilos de la síntesis siempre ampliada de Schutz, trata el empleo de toda una vida de Schutz como especialista en derecho de la banca internacional como una “imposición” de su educación (Wagner: 1983a, p. 17). En la interpretación presentada aquí, el entrenamiento técnico y la práctica de Schutz fueron estímulos esenciales para su pensamiento metodológico, a pesar de la enorme cantidad de tiempo que ellos demandaban. El mundo del trabajo también le suministró un recurso disponible para comparaciones informales de las suposiciones *a priori* de la teoría económica, con el comportamiento cotidiano de hombres y mujeres, y por lo tanto, los fundamentos para considerar las interdependencias de las diferentes ciencias sociales.

Empezaré por situar a Schutz en su propio nicho intelectual. Este procedimiento servirá para presentar la escuela austriaca a aquellos poco familiarizados con su enfoque subjetivo. Posteriormente me enfocaré en los conceptos metodológicos de Weber y el objetivo de unificar las ciencias sociales. Sin embargo, en tanto que la sociometría de la vida intelectual de Schutz antes de 1932 está incompleta, el análisis permanece especulativo. Mi propósito no es presentar una “nueva interpretación” de los orígenes de la fenomenología del mundo social de Schutz sino solamente ofrecer nuevas luces sobre los usos para los cuales su metodología fue diseñada.

## **Ambiente intelectual**

En esta sección adelantaré tres argumentos. Primero, la audiencia principal de *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* no fue el movimiento fenomenológico sino el grupo de académicos interesados en los problemas metodológicos de las ciencias sociales, especialmente aquellos que defendieron o modificaron el punto de vista epistemológico de la escuela austriaca de economía. Segundo, Schutz recurrió a Max Weber como inspiración metodológica por dos debilidades del enfoque

austriaco: 1) su descripción empobrecida de la comprensión intersubjetiva, y 2) su descripción anticuada y racionalista del carácter *a priori* de la teoría económica. Schutz sintió que esas debilidades del lado “teórico” de la todavía latente *Methodenstreit*, amenazaban el progreso de todas las ciencias sociales. Tercero, a pesar de lo mucho que se inclinó hacia las soluciones de Weber a estos problemas, Schutz nunca cuestionó los elementos centrales de la tradición austriaca. Sus esfuerzos estuvieron conscientemente orientados hacia su preservación, aunque su rescate requirió que se pusieran otros cimientos epistemológicos. Como veremos, Schutz nunca propuso adoptar la metodología de Weber como algo establecido en su reforma, sino como siempre contingente. La reforma usualmente llevó a la eliminación de las características inadmisibles para la escuela austriaca. Para satisfacer esas objeciones, Schutz tuvo que enfatizar los aspectos nominalistas, racionalistas y “libres de valor” de la metodología de Weber.

La imagen de Schutz que resulta de esta interpretación es la de un miembro leal de una escuela que actúa para proteger su estructura teórica corrigiendo defectos importantes en su propia comprensión epistemológica. El reconocimiento de estos defectos, e incluso la selección del tipo ideal weberiano como una posible forma de solucionarlos, no fueron intuiciones originales de un joven y profético fenomenólogo que se elevaba por encima de sus contemporáneos. Aquellas fueron logros de una mente sintética situada en el borde del vórtice de controversias multilaterales, que reaccionó programáticamente a un sentido de crisis cada vez mayor entre los académicos de reputación internacional. La definición del problema del primer libro de Schutz fue el subproducto del diálogo de una década con su distinguida audiencia.

## La audiencia del primer libro de Schutz

Preguntar por la audiencia del autor de un libro es preguntar no sólo quién lo leyó sino también por qué fue escrito. Hoy conocemos a Schutz como uno de los principales exponentes de la fenomenología husserliana, autor de aproximadamente diez ensayos sobre la materia. Uno espera naturalmente que el planteamiento del problema del primer libro de tal escritor refleje las preocupaciones husserlianas. Es cierto, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* no pudo haber sido escrito sin el estudio cuidadoso del autor de la *Lógica formal y lógica trascendental* de Husserl, debido al papel esencial desempeñado por los conceptos de “formalización y generalización” en la construcción del tipo ideal schutziano (véase Scout: 1967 pp. 244, 31-38). Sin embargo, el primer libro de Schutz no estuvo dirigido al movimiento fenomenológico *per se*, aunque él esperaba naturalmente que el libro llamara su atención. Su propósi-

to fue usar la perspectiva fenomenológica “para poder aclarar el tema básico de la metodología de las ciencias sociales” (1967, p. xxxi).

Aunque Edmund Husserl había trabajado en Viena bajo Franz Brentano y regresaría allí para dictar en 1935 una famosa conferencia (Carr: 1970, p. xvii), no había un círculo fenomenológico organizado en Viena cuando Schutz estaba trabajando sobre el manuscrito. El amigo de Schutz, Felix Kaufmann, fue el único pensador en el ambiente de Schutz que activamente promovió los conceptos husserlianos, estando fuertemente influenciado por la “teoría pura del derecho” de Hans Kelsen, el empirismo lógico, y la escuela austriaca de economía. Fue Kaufmann quien finalmente consiguió que Schutz emprendiera un estudio serio de Husserl en 1928, luego Schutz deja de lado su inacabada monografía bergsonsiana, *Lebensformen und Sinnstruktur* (Wagner: 1983a, p. 35). Juntos leyeron los trabajos publicados de Husserl, comenzando con las lecturas sobre la conciencia temporal interna, de modo que para 1932, Schutz iba más allá de los préstamos de conceptos aislados de Husserl para convertirse en un fenomenólogo competente y autodidacta. Sin embargo, a parte de su ahora famosa “observación”, en la cual se sintió obligado a tomar una posición sobre el profundo trascendentalismo de Husserl (Schutz: 1967, p. 43-44), no hay nada en el primer libro de Schutz que sugiera que estaba abordando asuntos de importante incumbencia para la fenomenología. Más bien, utilizaba aproximaciones fenomenológicas momentáneas para solucionar grandes problemas metodológicos. Un objetivo pudo haber sido la realización de una obertura a Husserl, pero si fue así, fue uno menor.

Otra audiencia potencial pudieron haber sido las comunidades de académicos reunidos en asociaciones profesionales. Un título en derecho, incluida una especialización en comercio internacional, una temporada como secretario ejecutivo de la Asociación Austriaca de Banqueros, y un empleo en un banco (véase Wagner 1983a, p. 9), podrían haber hecho que Schutz se dirigiera hacia el ala intelectual de estos profesionales. Schutz escribió reportes técnicos, como el del impuesto al rendimiento de capital en el comercio Alemania-Austria, publicados en el órgano local de la Asociación Austriaca de Banqueros (Schutz 1927). No obstante, *Der sinnhafte Aufbau* no trató ningún asunto en el cual los abogados o los economistas monetarios estuvieran profesionalmente interesados.

¿Quién componía entonces la audiencia de Schutz? El círculo exterior estaba compuesto por aquellos divulgados autores que habían participado en las más importantes disputas metodológicas de las ciencias sociales desde la publicación póstuma de *Wirtschaft und Gesellschaft* de Weber en 1922. El círculo interior estaba compuesto de aquellos con quien Schutz mantuvo un diálogo verbal en Viena —sus profesores Hans Kelsen en derecho, Ludwig von Mises, Hans Mayer y Friedrich von Wieser († 1926) en economía; los estudiantes de su generación (so-

bre todo Felix Kaufmann); y los académicos residentes y visitantes en disciplinas relacionadas, que competían por reconocimiento en las reuniones formales e informales en la Universidad de Viena durante toda la década. Estos fueron los pares y académicos cuyas opiniones Schutz valoró profundamente y cuyos desacuerdos esperó resolver a través del recurso al tipo ideal weberiano.

El escenario más importante para el intercambio de ideas frente a frente fue indudablemente el “seminario Mises”, un grupo privado de estudio presidido por el antiguo maestro de Schutz, Ludwig von Mises, quien era la cabeza principal de la escuela austriaca de economía. El grupo se reunía dos veces al mes en la oficina de Mises ubicada en la Cámara de Comercio austriaca (Mises 1969, p. 16). Entre los bien conocidos participantes de 1920 y principios de 1930 estaban los economistas Oskar Morgenstern, Friedrich A. Hayek, Fritz Machlup, Gottfried Haberler, y Paul N. Rosenstein-Rodan (para la lista completa, véase Mises 1978, p. 100). En el seminario, los participantes presentaban bosquejos de trabajos en marcha, los cuales eran discutidos y criticados por los miembros allí presentes. De acuerdo con Mises, los participantes “estaban unidos por un apasionado interés en todo el campo de las ciencias de la acción humana. En los debates fueron tratados los problemas de filosofía, epistemología, teoría económica, y varias ramas de la investigación histórica” (1969, p. 16).

Como una institución, el seminario Mises fue el vehículo principal para formar y mantener la tradición teórica, filosófica y política distintiva del marginalismo austriaco. Algunos años antes de que Mises lo restableciera en 1922, el seminario había sido dirigido por el distinguido teórico y ministro de hacienda Eugen von Böhm-Bawerk, desde 1905 hasta su muerte en 1914 (Schumpeter: 1954, p. 845). Del mismo modo como Böhm-Bawerk utilizó el seminario para mantener unida a la escuela después de su fundador, Carl Menger, retirado de la vida pública en 1981 (véase Hayek 1952, pp. 362-63), también Mises esperaba mantener a la nueva generación de académicos dentro de la tradición marginalista. De ninguna manera fue el mantenimiento de la tradición la única función del seminario —nuevas deducciones y revisiones teóricas fueron hechas en este periodo (véase Machlup 1982, p. 41)—, aunque sí fue el eje sobre el cual otros giraron. El seminario se disolvió en 1934, después de que Hitler empezara a actuar en su empeño de anexar Austria al Tercer Reich.

Schutz asistió al seminario de Mises desde 1922 hasta 1932, aunque su registro de asistencia es desconocido (Kauder, comunicación personal; Wagner 1983a, p. 34), y en ningún momento se presentó como la figura central del círculo (Kauder, comunicación personal). Cuando el seminario reinició en 1922, Schutz acababa de empezar su carrera en la banca; las reuniones le proporcionaron amistad y estímulo intelectual, y quizás el más importante contacto personal fue Felix Kaufmann. Como

un escritor increíblemente prolífico, Kaufmann fue *Privatdozent* en filosofía del derecho en la Universidad de Viena. Durante el periodo de su amistad, publicó dos libros y varios artículos sobre la teoría pura del derecho de Hans Kelsen (véase Kaufmann: 1921, 1924), donde discutía el tipo ideal weberiano como algo pertinente para la teoría económica (véase Kaufmann: 1925, 1929), al mismo tiempo que argumentaba la relevancia de Husserl para cualquier teoría de la ciencia. Después de 1928, Kaufmann también participó en el famoso “círculo de Viena” del positivismo lógico, en el cual fue considerado, al igual que Karl Popper después, como la “leal oposición” (Nagel, en Kaufmann: [1930] 1978, p. x).

Fue de Kaufmann que Schutz aprendió la concepción moderna de la ciencia como un sistema de reglas de decisión y criterios de evidencia, y no como un sistema de “creencias verdaderas y justificadas” en la mente del que conoce (para la trascendencia del giro lingüístico, véase Buerger 1976, pp. 13-18, 55). La evolución de la postura de Schutz hacia el apriorismo de Kelsen y Mises, su actitud hacia los problemas metodológicos de las ciencias sociales, sus reflexiones sobre el tipo ideal, sus estudios de la fenomenología de Husserl y su conocimiento de la teoría positivista de la ciencia, tomaron forma durante estas discusiones frecuentes y gratificantes con supreciado amigo. En el prefacio a su libro, Schutz agradece al hombre “que compartió y promovió estos estudios en sus etapas iniciales, siempre con el interés más infatigable, me prestó el laborioso servicio de leer las pruebas y, finalmente, constituyó para mí una fuente constante de estímulo” (1967, p. xxxii). La colaboración en el primer libro de Schutz es reconocida por Wagner, quien admite que Kaufmann “ayudó a dar forma a su contenido” (1983a, p. 37), afirmando inclusive que “los años de sus estudios [de Schutz] en la universidad y su desarrollo intelectual se mantuvieron firmes bajo el signo de su amistad con Felix Kaufmann” (1983a, p. 331). Las discusiones con Kaufmann llevaron a Schutz a agregar al texto la “observación” antes mencionada, mientras era llevado a la imprenta (Wagner 1983a, p. 36); posteriormente Kaufmann ayudó a Schutz a obtener su primera reunión con Husserl en 1932 (Wagner 1983a, p. 46). De ahí en adelante la asistencia de Schutz al seminario de Mises terminó pronto, cuando se sumergió rápidamente en la filosofía y la personalidad de Husserl (véase Schutz 1977, p. 43). Como mostraré luego, son las intuiciones de Kaufmann las que sugieren los puntos cruciales de la discusión de Schutz con Mises y la interpretación de la “anonimidad” del tipo ideal (véase, por ejemplo, Schutz: 1967, p. 184).

Schutz dictó tres conferencias en el seminario de Mises durante el invierno y la primavera de 1928-29, con el título general de “Pragmatismo y sociología”. Max Scheler, Georg Simmel y Leopold von Wiese aparecieron prominentemente en el primer intento de Schutz de caracterizar los modelos típicos de conocimiento y acción que Scheler llamaba el “aspecto natural relativo del mundo” (Scheler: 1973,

pp. 21-22). En junio de 1930 se dirigió otra vez al seminario con una conferencia titulada “Comprensión y acción”, anunciando por primer vez el bosquejo del tema de *Der sinnhafte Aufbau* (sobre las conferencias, véase Wagner: 1983a, pp. 34-35).<sup>1</sup>

La reacción inicial al ahora famoso libro de Schutz es indicativa de la composición y los intereses de su audiencia. Sólo los economistas de Viena lo anunciaron como una importante contribución a la metodología. Después de que el libro fuera publicado en 1932, fue separada una tarde en el seminario de Mises para estudiarlo (Kauder: 1965, p. 122); Kaufmann rápidamente publicó un resumen, y Mises respaldó la interpretación de Schutz del tipo ideal (Mises: [1933] 1960, p. 125). En 1936, otro participante del seminario, Fritz Machlup, lo promovió entre las audiencias angloparlantes con un ensayo en *Economica*, publicación en ese entonces editada por un miembro del seminario, F. A. Hayek (Machlup 1936, p. 44n). Otros dos economistas de la tradición de Viena, Karl Bode y Alfred Stonier, resumieron la interpretación de Schutz del tipo ideal en la revista de Hayek en 1937 (Stonier y Bode 1937). En 1936, Hayek le pidió a Schutz un trabajo en el que explorara las implicaciones de su libro “para la metodología de la economía política, y en particular para la interpretación de la teoría de la utilidad marginal” (citado en Wagner 1983a, p. 52). El primer ensayo de Schutz en lengua inglesa, “El problema de la racionalidad en el mundo social”, apareció posteriormente en *Economica* en 1943.<sup>2</sup>

Aparte de Kaufmann, quien podía apreciar *Der sinnhafte Aufbau* en múltiples niveles, la audiencia de Schutz estuvo principalmente interesada en su aplicación del tipo ideal a la economía, la cual no era una lectura parroquial. La reconstrucción de Schutz del tipo ideal fue un intento vital de restablecer el enfoque austriaco

---

<sup>1</sup> También debe indicarse la existencia de un segundo círculo, los *Geistkreis*, cuyos miembros coincidían en la mitad con el círculo de Mises (véase Wagner: 1983a, pp. 12-13). Al estar dedicado a temas más humanistas, Schutz encontró allí un refugio para sus intereses en música, lenguaje, y cultura, dictando al grupo cerca de seis conferencias durante 1920. A pesar de su importancia para lo sustantivo de la teoría social de Schutz, el segundo círculo es menos relevante para su trabajo metodológico.

<sup>2</sup> Más tarde Hayek le sugirió a Schutz, recién llegado a Estados Unidos, que reseñara para *Económica* un importante nuevo libro de un joven sociólogo de Harvard, Talcott Parsons; muy extenso para ser una reseña, el ensayo de Schutz sobre *The Structure of Social Action* fue publicado finalmente en 1978 (Grathoff: 1978, p. xvii). Una invitación para dirigirse al seminario de Parsons en 1940, fue facilitada por otro miembro del círculo de Mises, Gottfried Haberler, entonces en la facultad de Harvard (Wagner: 1983a, p. 75). Fritz Machup invitó a Schutz a sus clases para discutir el tipo ideal y la teoría económica hacia finales de 1940 y principios de 1950, tiempo en el cual fueron publicados los trabajos más importantes de Schutz sobre la metodología de las ciencias sociales (Wagner: 1983a, pp. 166-67). Aunque el grupo de Mises se disolvió en 1934, las amistades establecidas durante este periodo formativo continuaron proporcionando una red intelectual, en la cual los elementos originales fueron mantenidos.

de la teoría pura sobre un fundamento nuevo, dado que el viejo había sido seriamente debilitado por los acumulados ataques del historicismo, la escuela Lausanne de economía matemática, y, después de 1928, por el empirismo lógico. Antes de 1930 la escuela austriaca estaba en crisis. La crisis fue al mismo tiempo teórica, política, y metodológica, aunque todas las líneas de ataque conflúan en el plano epistemológico.<sup>3</sup> Aunque gran parte de la contrapolémica austriaca fue dirigida al historicismo y a la teoría matemática —enemigos conocidos que podían ser refutados con argumentos conocidos—, la crítica positivista al apriorismo probó tener los efectos más trascendentales. La crítica positivista lógica del racionalismo aristotélico en matemática (véase Beth 1950), la cual fue rápidamente generalizada a otras ciencias deductivas, rápidamente socavó la concepción sobre la teoría pura, que la generación de Schutz había heredado de Carl Menger. Kaufmann y Oskar Morgenstern trajeron la crítica positivista al seminario de Mises de las sesiones del Círculo de Viena. Allí los fundamentos de la teoría deductiva eran considerados como “convenciones” o “tautologías”, y no como verdades sintéticas *a priori* tal como Menger (y virtualmente todos los otros pensadores racionalistas) habían creído. El seminario de Mises fue dedicado a resolver problemas del método deductivo, pero pronto se hizo evidente que Mises estaba renuente a apartarse de la posición original, cada vez menos defendible, de Menger. No obstante, mientras Mises se mantenía firme, incluso ante la aglutinante crítica de Husserl del psicologismo y su teoría de las intuiciones categoriales en defensa del apriorismo (véase Mises [1933] 1960, p. 23n) —una estrategia inmediatamente desafiada por Stonier (1935)—, Schutz creía que el tipo ideal de Max Weber podría ser resucitado para el mismo fin. Es por esto que los economistas estuvieron muy interesados en un libro aparentemente preocupado por el origen del significado en la conciencia. No es necesario un testimonio mayor del éxito de Schutz que el hecho de que

---

<sup>3</sup> El libro publicado por Karl Pribram, *A History of Economic Reasoning*, contiene una excelente discusión de los aspectos teóricos y políticos de la crisis (1983, pp. 314-35, 435-88). Pribram, un estudiante de Wieser y Böhm-Bawerk que regularmente se reunía con Mises y Kelsen antes de dejar Viena en 1921, explica cómo la crisis del marginalismo aumentó el viejo interés en la epistemología: “Enfrentados con continuas críticas a su doctrina, los economistas austriacos se sintieron obligados a fortalecer, sobre todo, los fundamentos lógicos de su análisis y ampliar el alcance de su aplicabilidad” (1983, p. 314). Dado que ellos enfatizaron la motivación subjetiva como la causa última de la conducta económica, “sutiles problemas psicológicos que sólo estaban remotamente conectados con los asuntos económicos, fueron el objeto de extensas investigaciones” (p. 314). El estatus lógico de la teoría de la utilidad marginal “fue estrechamente conectado con el resultado de la discusión epistemológica” (p. 423). Este creciente interés en la epistemología constituyó la audiencia del primer libro de Schutz, al mismo tiempo que le proporcionó un objetivo metodológico específico: la defensa de la teoría hipotético-deductiva del derecho y la economía.

Hayek, Machlup, Bode, Stonier y otros, adoptaron rápidamente el tipo ideal para describir los conceptos básicos y las leyes de la teoría económica.

Si los problemas epistemológicos de la escuela austriaca de economía jugaron el rol que yo sugiero en la constitución del contexto de la reforma metodológica de Schutz, será necesario mirar más de cerca los elementos centrales de esta tradición. En ese momento, estaremos en posición de examinar las propuestas mismas de Schutz.

## La tradición austriaca

Para los propósitos de este artículo, reduciré la tradición austriaca a dos compromisos centrales: la teoría subjetiva del valor y la concepción *a priori* de la teoría económica. La escuela austriaca fue fundada por Carl Menger en 1871, con la primera exposición publicada por éste sobre la ley de la utilidad marginal. Doce años después, Menger lanzó la *Methodenstreit* (“disputa sobre los métodos”) en una polémica contra el inductivismo de la escuela histórica alemana, entonces liderada por Gustav Schmoller. Menger sostenía que, para desarrollar la economía como una ciencia hipotético-deductiva, los principios económicos tenían que ser “aislados” de otros factores mezclados en la realidad histórica concreta, algo que los historicistas habían querido llevar a cabo (véase Menger: [1883] 1963, pp. 41-49). Esto debía ser realizado imaginando una economía mundial minimalista en la cual las necesidades de los individuos y los significados disponibles de la satisfacción necesitada coinciden para producir un sistema de intercambio coordinado por precios. Dado que todas las necesidades no pueden ser satisfechas sin sacrificar otros bienes valiosos (o su equivalente en dinero), los actores crean escalas de preferencia y buscan intercambiar cantidades de sus bienes menos valorados por cantidades de los que valoran más. El valor era definido no por un patrón objetivo tal como Ricardo y Marx lo utilizaron —la cantidad de trabajo incorporada en el producto—, sino subjetivamente, a través la cantidad de bienes que los actores económicos estaban dispuestos a entregar para obtener otros bienes valorados, siendo el valor “marginal” la última unidad añadida a, o sustraída de, la ecuación (véase Smart: 1920; Howey: 1960). El valor, entonces, depende de las evaluaciones de los actores y sus listas de preferencia, mientras el intercambio depende de la habilidad de los actores para comprender las evaluaciones de otros. Aquí sólo necesitamos observar cómo la teoría subjetiva del valor coincide con el individualismo metodológico de Weber y la psicología reflexiva de Husserl.

El segundo principio se deriva de la insistencia de Menger en la abstracción aislada. Los austriacos estuvieron comprometidos con la posición según la cual los conceptos básicos y las leyes de la teoría económica constituían principios su-

pratemporales que no pertenecían a ningún orden económico existente en sí mismo, sino a un sistema ideal. En el origen, la teoría austriaca de la ciencia era aristotélica (Kauder, 1958); no obstante, su racionalismo era generalmente coherente con la defensa de Husserl de la lógica pura contra el psicologismo, la ética de Kant y el formalismo. La teoría normativa o “positiva” del derecho de Hans Kelsen, esbozada en Kant y Platón, también intentó establecer los conceptos y las proposiciones más generales y universales, incluyendo la “norma básica” que justificaba todas las normas legales subsidiarias. Para Kelsen, la investigación histórica posterior debería buscar la *differentiae specifica* de los sistemas legales históricos (Ebenstein 1969, pp. 12-13). Todas las disciplinas sólo mencionaron que sus principios fundamentales eran *a priori* y que estaban presentes en cualquier sistema ético, legal, lógico, o económico concebible. Tales principios eran generados por intuición directa o imaginación, y no por observación o enumeración, para ser luego justificados por su completud y fecundidad lógica. Los principios *a priori* fueron así concebidos para ser “necesarios” y lógicamente “anteriores” a la experiencia, haciendo inconcebible su alteración. Allí no había espacio para considerar los postulados básicos como convenciones o instrumentos arbitrarios del pensar, pues la correlación fue pensada como existente entre la razón y la experiencia; en economía, la cadena de deducción podría finalmente terminar en proposiciones simples sobre los motivos económicos de todos los seres racionales (Menger: [1883] 1963, pp. 86-87).

### **Crítica de Schutz a la tradición austriaca**

Aunque estaba firmemente comprometido con el enfoque general de Menger, Schutz encontró incapacitada la posición austriaca en la revivida *Methodenstreit*, en dos puntos. Por un lado, el marginalismo carecía de una teoría confiable sobre la comprensión intersubjetiva; no tenía manera de mostrar cómo los actores económicos conocían los motivos de otros actores, a no ser que se asumiera una motivación universal discernible por introspección. Por otro lado, carecía de una teoría viable sobre la formación de conceptos. El marginalismo tenía que demostrar que sus postulados y definiciones eran empíricamente significativos y necesarios sin estar fundados ni en la intuición intelectual, sobre la cual los positivistas lógicos habían demostrado que era poco fiable, ni en los casos y las tendencias históricas, que ya Menger había rechazado para la construcción de la teoría pura. El genio de Schutz reside en haber visto el tipo ideal de Weber como una solución a ambos problemas. Tomemos uno por uno.

La concepción subjetiva de Menger sobre el valor implicó que la comprensión de las preferencias de otros fuera fundamental para la acción económica (Kaufmann:

1933, p. 390n), a pesar de que los austriacos no tuvieran una buena descripción de ese entendimiento. Por ejemplo, Wieser, colíder junto a Böhm-Bawerk de la segunda generación y otro de los profesores de Schutz en Viena, habló de la “introspección” como un método a través del cual los actores económicos toman conciencia de las intenciones de otros actores en el mercado (Kauder: 1965, pp. 122-24; véase también Schumpeter: 1954, pp. 1057-59); descripción totalmente primitiva. En primer lugar, la parte introspectiva sólo conoce sus propios motivos e intenciones, los cuales varían de acuerdo a circunstancias muy diferentes de aquellas que la otra parte puede estar experimentando. Incluso si, como suponía Wieser, las preferencias de ambas partes fueran idénticas, las contingencias que determinan las últimas utilidades valoradas de otros pueden posiblemente no ser conocidas por introspección. De este modo, la descripción de Wieser violaba la primera regla sobre objetividad y validez (sobre la necesidad de motivos invariantes, sin embargo, véase Schutz: [1967], p. 239). Wieser también falló en distinguir las diferencias entre las comprensiones informales de congéneres en la interacción cara a cara y la comprensión como una herramienta metodológica de un observador indiferente. La última requiere un instrumento que no sea solamente confiable sino también relevante para la “abstracción unilateral” de la “realidad empírica total”, de la cual Menger hablaba (véase Menger: [1883] 1963, pp. 62, 73, 79). Irónicamente, la descripción austriaca de la comprensión fue presa de la misma trampa romántico-intuicionista que su archienemigo, el historicismo. Claramente, la introducción de los tipos ideales de Weber (formulados a partir de los intereses teóricos que tenían en mente los científicos sociales) en el proceso de comprensión fue un importante desarrollo, que le permitió superar las mismas críticas hechas a Weber. Es importante tener esto presente cuando se lee *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, donde la crítica de Schutz al concepto de *Verstehen* de Weber oculta incluso fuertes críticas a la descripción austriaca.<sup>4</sup>

Con respecto al segundo principio, el apriorismo, Schutz deseó preservar la idea de que los fundamentos de cualquier ciencia abstracta deductiva son necesarios y no empíricos, que tienen “validez universal” independientemente de las variaciones de los casos históricos o empíricos subsumidos bajo ellas. Sin embargo, a diferencia de Menger y Mises, que adoptaron el enfoque aristotélico en el que estos eran conside-

---

<sup>4</sup> La teoría de Wieser sobre la introspección fue objeto de burla incluso dentro del círculo de Mises. Kauder habla de una canción escrita por Felix Kaufmann que contenía la letra “So andel Ich und das ist jedermann” (de este modo yo actué y así lo hacen todos). “Por esto es comprensible”, continúa Kauder, “que poco después de la muerte de Wieser prevaleciera la interpretación más cautelosa de Schutz sobre la introspección”. (1965, p. 122). Cancioncillas como las de Kaufmann fueron recogidas en un cancionero para ocasiones conmemorativas, un signo evidente de la cohesión del *Miseskreis*.

rados como esencias reales, cognoscibles por intuición pura o categorial (Kauder: 1958), Schutz se inclinó hacia una interpretación de tales premisas como requisitos lógico-formales de la deductividad misma. Esencialismo e intuicionismo fueron puntos de vista que los empiristas lógicos, los economistas matemáticos, y Kaufmann habían empezado a cuestionar. Siguiendo el ejemplo de Kaufmann, Schutz sustituyó la teoría de la generalización y formalización de Husserl por la intuición directa y se refirió a la utilidad marginal como “el principio definitorio de todo el campo [de la economía]”, el “esquema interpretativo muy elevado que se da de antemano y define de una vez por todas la naturaleza de los constructos que pueden utilizarse” dentro de la disciplina (1967, p. 248). Igualmente, la norma básica de Kelsen fue interpretada como un supuesto necesario para el conocimiento legal que abarcaba todo el campo. En esta perspectiva, que yo atribuiría a Kaufmann (1925, p. 649), las esencias reales son reemplazadas por principios heurísticos de gran generalización ubicados a la cabeza de una cadena deductiva. Ellos son *a priori* en virtud de su posición lógico-formal, y merecen tal estatus en virtud de su fecundidad deductiva. La construcción de teoría se refiere a la aplicación de conceptos y leyes generales a nuevos problemas dentro del campo. El interés teórico, entonces, determina la dirección de desarrollo, al mismo tiempo que los principios originales conservan su validez universal. Mientras no estuvo preparado para presentar estas “convenciones”, Schutz propuso un enfoque más provisional a los fundamentos que el presentado por Menger o Mises.

*Der sinnhafte Aufbau* deshistorizó el tipo ideal de Weber para ajustarlo dentro del nuevo marco lógico-formal. Antes de mostrar cómo la reconstrucción de Schutz evitó el esencialismo y el intuicionismo, permítaseme resumir en dos puntos la actitud de Schutz hacia el apriorismo de la tradición austriaca.

Primero, con respecto a la *Methodenstreit*, Schutz rechazó el intento historicista de encontrar conceptos económicos o estadísticos derivados de la observación de variaciones en los sistemas económicos realmente existentes. El historicismo, decía, “comete un error cuando sale de su campo y trata de reducir las categorías no temporales (o mejor, supratemporales) de los objetos ideales a categorías históricas” (1967, p. 212). Estar de acuerdo con Menger y no con Schmoller en la famosa disputa era una prueba de admisión de la escuela austriaca, y Schutz no encontró razones para no estar de acuerdo con la afirmación de que los fundamentos de la economía son “supratemporales” o principios *a priori*. Schutz cita con aprobación a su antiguo profesor: “los principios económicos son, según dice Mises, ‘no una formulación de lo que habitualmente sucede, sino de lo que necesariamente debe suceder’ ” (1967, p. 245).

Segundo, no obstante su genuino compromiso con el carácter *a priori* de la teoría económica, Schutz se separó del esencialismo e intuicionismo ingenuo

defendido por Menger y Mises. Kaufmann había comenzado a reunir los elementos de una formulación alternativa basada en la *Lógica formal y lógica trascendental* de Husserl y en la reconsideración del positivismo lógico sobre la naturaleza de las proposiciones a priori.<sup>5</sup> De Kaufmann, Schutz adoptó la idea de que la ley de la utilidad marginal no era una propiedad permanente de la conducta económica como tal, sino “una estipulación que señala meramente los límites fijados de la única zona dentro de la cual pueden ocurrir, por definición, actos económicos” (1967, p. 245 n. 45). Por lo tanto, mientras él podía estar de acuerdo con Mises en que “es inconcebible una acción que vaya en contra del ‘principio de la utilidad marginal’” (1967, p. 245), esto solamente es cierto “en la medida en que concebimos el principio de utilidad marginal como una definición de la acción puramente formal como tal” (p. 245). En términos más contemporáneos, los conceptos *a priori* y las leyes corresponden a un *modelo* formal que se refiere a la construcción intencional del científico social. Ellos son “necesarios” en el sentido en que, al ser parte de la arquitectura de los modelos, sería “inconcebible” que fueran definidos de cualquier otra forma. De este modo, en el nivel más general, las definiciones y proposiciones del modelo sirven como “esquema interpretativo superior” para toda la disciplina.

De la discusión anterior uno puede ver atentamente cómo el planteamiento del problema del primer libro de Schutz estaba ligado con la necesidad de reforzar la autointerpretación epistemológica del marginalismo austriaco. Schutz estuvo al frente de la revolución formalista, manteniendo aún el énfasis austriaco en la valoración subjetiva. El tipo ideal renovado fue la solución a ambas dificultades de Schutz con la tradición austriaca. Por un lado, definiendo *Verstehen* como la imputación de motivos constantes expresados como tipos ideales, Schutz reemplazó la intuición enfática por otros cánones metodológicos de validez. Por otro lado, los tipos ideales reemplazaron las esencias reales entendidas como conceptos “supratemporales” de validez universal en la ciencia deductiva. Vere-

---

<sup>5</sup> Quizás el trabajo más importante al respecto es *The Infinite in Mathematics* de Kaufmann, el cual Schutz corrigió en borrador en 1930 (Helling: 1984, p. 153). Allí Kaufmann expone una minuciosa interpretación de los asuntos epistemológicos dirigidos hacia el desarrollo de axiomas y metamatemática ([1930] 1978, pp. 42-67). Característicamente, asegura que Husserl había anticipado el giro axiomático en sus conceptos de formalización y generalización (véase n. 7). También distingue claramente la concepción fenomenológica del *a priori* de la aristotélica, en la manera en que refleja directamente la interpretación de Schutz sobre el carácter *a priori* de la ley de la utilidad marginal (Kaufmann: [1930] 1978, pp. 18-26). El ensayo de Helling sobre Schutz y Kaufmann, el cual me llamó la atención después de haber escrito este trabajo, confirma mucho de lo que está incluido acerca de la influencia de Kaufmann en la interpretación de Schutz sobre la metodología deductiva (véase Helling: 1984, pp. 147, 152-57).

mos ahora cómo la metodología de Max Weber fue revisada para ajustarla al nuevo ambiente formalista.

## Reconstrucción de los conceptos metodológicos de Weber

Tras haber sugerido que el tipo ideal de Weber podría proveer conceptos, tanto a *priori* como empíricos, Schutz tenía ahora que mostrar cómo esto era posible. Gran parte del argumento metodológico de *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* está dedicado a persuadir a una audiencia escéptica sobre la compatibilidad de Weber con el marginalismo. Dado que Schutz estaba comprometido con la preservación de la distintiva tradición marginalista, no podía haber ninguna duda sobre los problemas que podía traer la adopción total y acrítica de Weber. Una reforma epistemológica era requerida; la reforma debería eliminar los aspectos “históricos” del tipo ideal opuestos a la escuela austriaca. Para hacerlo aceptable para la audiencia de Schutz, el tipo ideal de Weber tenía que ser quitado de su base neokantiana y transplantado a un terreno epistemológico más familiar.

Al proponer que la metodología de Weber era compatible con el marginalismo, Schutz no estaba nadando totalmente contra la corriente, puesto que los austriacos, para mediados de 1920, ya habían parcialmente eximido a Weber de la condena al historicismo. Varios factores contribuyeron a esto. Primero, en 1908, Weber había defendido la ley de la utilidad marginal contra los críticos que buscaban una psicología empírica para su fundación. Acusando las críticas de psicologismo, Weber apoyó la “abstracción unilateral de los factores económicos de la compleja realidad social” (Weber: [1908] 1975, pp. 32-34) del marginalismo. Segundo, como editor de la publicación *Grundriss der Sozialökonomik*, Weber ignoró el sentimiento nacionalista y solicitó algunas contribuciones austriacas: *Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft* de Wieser y *Epochen der Dogmen und Methodengeschichte* de Schumpeter fueron publicadas bajo los auspicios de Weber en 1914 (Schumpeter: 1954, p. 819n). Quizás en parte debido a esta interacción, las propias consideraciones de Weber sobre la teoría económica fluctuaron desde el marco ricardiano hacia el marginalista (véase Clarke: 1982, p. 204-20). Finalmente, el mismo Mises llamó la atención sobre los lazos comunes con Weber en asuntos tales como la neutralidad valorativa de la ciencia social, el individualismo metodológico y la concepción subjetiva del valor ([1933] 1960, pp. 18, 105). La corta permanencia de Weber en la Universidad de Viena, durante la cual Mises y Weber se volvieron “buenos amigos” (Mises: 1978, p. 70), pudo haber contribuido a su aceptación, para no mencionar la enorme recepción otorgada a sus obras póstumas. Mientras que, una década antes, los austriacos no habían prestado atención a Weber (inclusive la *Theorie der gesellschaftlichen*

*Wirtschaft* de Wieser no hizo una sola referencia a su trabajo), hacia comienzos de 1920 estuvieron dispuestos a aceptarlo como un investigador de la historia universal que, con apropiados ajustes en la dirección del método hipotético-deductivo, podría llegar a ser un defensor fuerte de la teoría sistemática en sociología (véase Mises: [1933] 1960, pp. 74-91).

De la misma manera que otros dentro de su círculo, Schutz se opuso al historicismo en derecho y economía tan firmemente como Husserl se opuso al psicologismo en lógica (1967, p. 212). Schutz no tiene ningún interés evidente en la teoría de la burocracia de Weber, la sociología de la religión, la sociología política, o la historia económica general; es posible que nunca haya leído *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Wagner, comunicación personal). Schutz estuvo exclusivamente interesado en la metodología, las definiciones de conceptos básicos, y la concepción de la neutralidad valorativa en sociología. He sugerido que este interés fue consolidado a través de los debates epistemológicos dentro de la escuela austriaca, la cual se disolvió después de que Mises reinstituyera el seminario en 1922.

En el año en que el seminario se restableció, Mises publicó un ensayo que revisaba los asuntos más importantes de la *Methodenstreit*. De muchas maneras, este ensayo fue *la* cubierta contra la cual estuvo dirigida la reconstrucción de Schutz del tipo ideal. Se cita no menos de diez veces en *Der sinnhafte Aufbau*, siempre respetuosamente. En ese trabajo, Mises aprobó el enfoque subjetivo de Weber pero sin embargo lo ubicó en el campo de la escuela histórica. Perceptiblemente, Mises caracterizó el tipo ideal como un concepto conveniente para la historia comparativa o la sociología, pero no para la construcción de teoría en economía. Aprobando la sofisticación metodológica de Weber en relación con el archihistoricista Gustav Schmoller, Mises estuvo preparado para sellar el límite entre historia y teoría, identificando la teoría exclusivamente con las deducciones de proposiciones *a priori*.

En esta discusión, Mises confió más en el temprano *Methodenlehre* de Weber que en *Wirtschaft und Gesellschaft*. Schutz, sin embargo, sintió que los tipos ideales en el trabajo más sistemático de Weber poseían “validez ideal” y no “histórica” (1967, pp. 243 - 44). Reconstruidos correctamente, incluso podrían describir los conceptos *a priori* del derecho puro y la economía, o el tema en cuestión de cualquier ciencia de la acción humana, puesto que “lo que es cierto respecto de las ciencias sociales ‘teóricas’ es cierto en general respecto de todas las ciencias sociales” (1967, p. 243).

El párrafo 49 de *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* está dedicado a una demostración de la aplicabilidad del tipo ideal a aquellas “ciencias sociales que construyen leyes (o nomotéticas) (...) [que] son capaces de proveernos de conocimiento universalmente válido anterior a toda experiencia” (1967, p. 242). Al igual que el penúltimo párrafo del libro, este es el fin para el cual la reconstrucción de *Verstehen* y del tipo ideal es el medio. En ello, Schutz asegura haber reformulado de tal

forma el tipo ideal que “aun los ejemplos citados por Mises –el principio económico, las leyes básicas de la formación de los precios, etcétera– son tipos ideales en el sentido que damos nosotros a la expresión” (1967, p. 244). El concepto apriorístico de Mises sobre la objetividad (necesidad, o lo inconcebible de principios alternativos), continúa Schutz, “es, por lo tanto, lo mismo que el concepto de objetividad que hemos presentado en nuestro análisis del contexto objetivo y subjetivo del significado” (1967, p. 245). En esa discusión Schutz sostiene que “es inconcebible una acción que vaya en contra del ‘principio de la utilidad marginal’” (1967, p. 245). No sorprende que, cuando su libro sobre problemas epistemológicos fue publicado en 1933, Mises adjuntara una nota de pie de página a su capítulo sobre Weber, afirmando que “la epistemología de Max Weber ha sido continuada y revisada por Alfred Schutz (...) de tal manera que busca deshacerse del juicio sobre el carácter lógico de las proposiciones económicas, al cual yo me opuse” ([1933] 1960, p. 125n).

Estos comentarios refuerzan lo dicho anteriormente: Schutz preservó el apriorismo austriaco al mismo tiempo que cambiaba sus fundamentos epistemológicos. Es importante observar la exactitud de la afirmación de Schutz cuando sostiene que esos son tipos ideales “en el sentido que damos nosotros a la expresión”, no en el de Weber. El tipo ideal schutziano es claramente diferente del weberiano. Para captar la diferencia, necesitamos seguir el intercambio de Schutz con Mises un poco más lejos. Veremos primero cómo el tipo ideal puede ser modificado para alcanzar validez universal, luego veremos cómo Schutz aplicó esta perspectiva al abismo entre historia y teoría que Mises amenazó renovar.

## Anonimidad y tipo ideal

En *Soziologie und Geschichte*, Mises afirmó que Weber había entendido mal la ley de la utilidad marginal, confundiendo su construcción *a priori* de “la economía humana” con las características de los sistemas económicos realmente existentes. Schutz agrega:

Mises tiene razón cuando critica a Weber porque éste interpreta la teoría de la utilidad marginal de una manera demasiado estrecha, de modo que tal teoría parece describir un funcionamiento económico enteramente de acuerdo con los cálculos de los empresarios. Mises observa con razón que Weber confunde aquí el modelo de utilidad marginal con el de la economía política clásica. Este último, señala, tiene en vista un concepto más concreto y menos anónimo del “hombre económico”. La

economía teórica moderna, en cambio, no parte de la conducta del comerciante sino de la del consumidor, es decir, de la conducta de cualquiera y de todos (Schutz: 1967, pp. 244-45).

La noción del consumidor como un “cualquiera y todos” anónimo, de hecho, todo el concepto de anonimidad, es central para la reconciliación del tipo ideal de Schutz con el apriorismo marginalista. En contraste con Weber, cuyo concepto del tipo ideal está íntimamente relacionado con el contexto epistemológico neokantiano en el cual trabajó (véase Buerger: 1976, pp. 3-11), Schutz llamó a *todos* los conceptos generales “tipos ideales” (véase Prendergast: 1977). De este modo, respondió a Mises de la siguiente manera:

“Por lo tanto, la crítica de Mises no excluye la aplicabilidad de los tipos ideales como tales a la actividad económica. En efecto, ¿cómo podrían excluirse los tipos ideales de ese sector, si todo conocimiento científico es esencialmente de carácter típico-ideal? Por el contrario, el argumento de Mises resulta ser realmente una defensa contra la intromisión en la economía de tipos ideales de excesiva concretez y muy escasa anonimidad. Y con esto debemos coincidir (Schutz: 1967, p. 246).

Este “todo conocimiento científico es esencialmente de carácter típico-ideal” habría de aparecer como una sorpresa para Weber, quien lo veía como el método exclusivo de las ciencias culturales. Sea como fuere, la idea de Schutz es tan clara como inseparable de la antigua distinción entre disciplinas teóricas e históricas. Decir que el consumidor es un “uno” anónimo puro –imagen que recuerda la analogía geométrica original detrás de todo el enfoque apriorista– es crear un tipo ideal personal, una concepción general del hombre económico, que es despojado de todo menos de las más simples diferenciaciones culturales y psicológicas requeridas para cualquier definición concebible de la acción económica. Para Schutz, el fundamento *a priori* de cualquier ciencia social abstracta deductiva es un modelo formal compuesto por definiciones de agentes, planes, y condiciones típicas de acción de su área de estudio. Entre más generalizante sea la ciencia, menor el número de predicados y diferencias incorporadas a las definiciones del modelo formal; entre más concreta o “histórica” sea la disciplina, mayor el número de predicados y diferencias, conduciendo a una mayor especificidad. La mayor cantidad de distinciones naturalmente forzaría al investigador a reducir el alcance de su investigación, esto es, a trabajar en un submodelo respecto de toda la teoría. El interés teórico determina el nivel de concreción.

Donde Mises buscó demarcar los temas en cuestión y los métodos de las ciencias sociales, Schutz deseó construir uniones entre ellos. Para Schutz, todas las ciencias sociales se preocupan por “el ordenamiento de contextos subjetivos de significado dentro de un contexto objetivo de significado” de teoría (1967, p. 246). Las diferencias entre ellas se deben únicamente a la especificidad relativa de los tipos personales y los tipos de cursos de acción empleados. El tipo ideal personal más anónimo (“el consumidor”) y el tipo de curso de acción más generalizado (“la ley de la utilidad marginal”) constituyen las definiciones en los modelos formales de las ciencias abstractas deductivas. Los tipos más concretos (“el mercader de Venecia”, “la innovación italiana del libro contable de doble entrada”) pertenecen a las disciplinas históricas auxiliares de cada disciplina pura, mientras que la sociología tiene la tarea de erradicar los tipos de actores, planes, y condiciones de la acción que estimulen el interés teórico en sí mismo (1967, p. 248).

La percepción de que los tipos ideales de individuos históricos están compuestos de contenido particular, mientras que los conceptos básicos de las disciplinas deductivas son tipos ideales de la mayor “anonimidad”, proviene aparentemente de Kaufmann (véase Schutz: 1967, pp. 186n, 188n). En *Der sinnhafte Aufbau*, Schutz traza la generalidad del tipo ideal a partir del flujo temporal de la conciencia. Por etapas, los actos “monotéticos” implican “contextos objetivos de significado” con respecto al ser, hasta que son construidos por “formalización y generalización” los tipos más anónimos (1967, p. 244). En cualquier momento, el interés teórico puede dirigir la atención hacia contextos de significado más concretos, de modo que puede ser postulada una escala de concretez, con diferentes disciplinas localizadas a lo largo del continuo. Así historia y teoría son reconciliadas, la *Methodenstreit* es solucionada para satisfacción de los austriacos, y es dado un primer paso importante en la unificación de las ciencias sociales.

Tan impresionante como es, la visión telescópica de Schutz sobre el tipo ideal, de acuerdo con la cual una escala de concretez descendente del tipo ideal diferencia a las ciencias sociales, tuvo precedentes dentro de su círculo. La idea de que un solo método de formación de conceptos puede superar la distancia entre la historia y la teoría general, a través del incremento del número de predicados y diferencias reconocidas en un cuerpo de definiciones, fue muy habitual en la teoría económica desde Marx hasta Schumpeter. Sweezy lo llamó el “método de las aproximaciones sucesivas” (1946, p. 10), Sartre el “método progresivo-regresivo” (1963, pp. 25-28, 91-100), y Wieser el método de la “abstracción descendente” (Kauder: 1958, p. 415). La caracterización de Mill sobre la historia como el “método deductivo inverso” ([1881] 1950, pp. 342-358, 423) es una concepción relacionada con esto. La versión de Schutz del método de la abstracción descendente —no sorprende— tiene los rastros de su origen inmediato en la escuela austriaca. Mientras que

para Marx y Sartre una totalización dialéctica es necesaria para atravesar los niveles de análisis, para Weiser y Schutz el procedimiento es enteramente analítico y vertical. Las ciencias teóricas tienen prioridad epistemológica; las disciplinas históricas relacionadas con ellas tienen la tarea secundaria de descubrir las “causas perturbadoras” (Mill: [1881] 1950, p. 429) que interfieren con el limitado número de condiciones estipuladas bajo las cuales descansa la teoría deductiva pura. Además de las causas perturbadoras, las disciplinas históricas desarrollan sus propios sistemas de relevancias, consiguiendo por lo tanto una independencia relativa (Schutz: 1967, pp. 211-14). No obstante, ninguna generalización inductiva es permitida para suministrar conceptos generales, justo como Menger lo había estipulado en su ataque al historicismo ([1883] 1963, pp. 41-49). La historia puede sumirse en lo concreto, pero eso “presupone” conceptos generales adoptados desde las disciplinas teóricas (Schutz 1967, p. 212). Sin las ciencias abstractas deductivas, ningún “contexto objetivo de significado” puede ser establecido en las ciencias sociales (Schutz: 1967, p. 248); a través de la definición de los conceptos básicos, las ciencias abstractas deductivas permiten a las disciplinas auxiliares discriminar entre lo que es y lo que no es científicamente relevante (Schutz 1967, p. 248). Mientras que las proposiciones de la economía poseen “validez universal”, las afirmaciones de la historia económica o de la sociología económica “no pueden pretender ninguna validez universal, pues tratan de los sentimientos económicos de individuos históricos particulares, o de tipos de actividad económica, respecto de los cuales constituyen evidencia los actos económicos en cuestión” (1967, p. 137). Con estos comentarios es claro que la comprensión de Schutz de la relación entre teoría e historia, difiere sólo incidentalmente de la posición de Menger en la *Methodenstreit* (véase Menger [1883] 1963, pp. 66-73).

## *Verstehen*

Si Schutz deshistorizó a Weber a través de la eliminación de la relevancia del valor como un principio para la formación de conceptos en ciencias sociales (sustituyéndolo por la noción más tradicional de “interés teórico”), también rescató el carácter *a priori* de la economía, formalizando sus conceptos y premisas básicas. Más allá de estar concebidos como esencias reales (características irreductibles de la acción económica como tal), descubiertos por la intuición de ejemplos privilegiados como la “economía humana” de Menger, los principios económicos, sostiene Schutz, “deben basarse en una formalización y generalización exhaustivas del material que ya ha sido postulado como fijo e invariante. Esta formalización y generalización es lo que da validez universal a los tipos

ideales” (1967, p. 244).<sup>6</sup> La última pregunta que este ensayo debe abordar es: ¿cuál es este “material” que llega al teórico ya “postulado como fijo e invariante”? La respuesta completará, quizás de una manera inesperada, el programa de Schutz para la unificación de las ciencias sociales.

Los “materiales fijos e invariantes” son tipos ideales personales y de cursos de acción, fundamentos de la vida cotidiana que pasan por la formalización y la generalización en el proceso de ser convertidos en conceptos básicos y axiomas. Debido a que ellos surgen de los significados ordinarios de la vida cotidiana, el método de la comprensión (*Verstehen*) asume especial importancia. Del mismo modo en que reformó el tipo ideal para ajustarlo a una concepción más formalista y no intuicionista del *a priori*, aquí también Schutz rechazó cualquier interpretación de *Verstehen* contaminada de intuicionismo romántico.

Para apreciar la reforma de Schutz, es necesario recordar su fuerte antipatía hacia el romanticismo y el historicismo, una visión que compartía con otros miembros de la escuela austriaca. Los fenomenólogos sociales contemporáneos prestan poca atención al contexto intelectual de los primeros trabajos de Schutz, actuando a veces como si el historicismo y la fenomenología surgieran de alguna fuente común en el romanticismo, siendo *Verstehen* el concepto mediador (véase Srubar: 1984, pp. 172-78). Nada puede ser menos consistente con la visión de Schutz. “No debemos dejar de reiterar”, afirma, “que el método de la sociología de Weber es racional y que la posición de la sociología comprensiva no debe confundirse, de ninguna manera, con la de Dilthey, quien opone a la ciencia racional otra así llamada ciencia ‘comprensiva’ que se basa en supuestos metafísicos y en una ‘intuición’ que no requiere más justificación” (1967, p. 240). En la interpretación de Schutz, *Verstehen* no contiene ninguna referencia a la empatía o la introspección. *Verstehen* es únicamente la imputación de “significados objetivos” (planes generalizados y motivos) por un observador, equipado con un acervo de conocimiento y un esquema de relevancia.

---

<sup>6</sup> La formalización y la generalización son procesos de abstracción que pueden ser empleados independiente o conjuntamente. La formalización elimina la dimensión referencial, convirtiendo el contenido material en indeterminado para exponer la estructura formal de una proposición o sistema de proposiciones. Esto es lo que ocurre en las matemáticas, cuando la consistencia de un sistema de axiomas es evaluado por medio de un formalismo. La formalización es el único proceso de abstracción para la axiomatización (Husserl [1929] 1969, pp. 93-97; Kaufmann [1930] 1978, pp. 189, 206). El “uno” anónimo que Schutz utiliza en la exposición de la ley de la utilidad marginal es una abstracción de este tipo. La generalización es la subsunción progresiva de un contenido más estrecho bajo uno más amplio que incluye al primero, de manera semejante a la progresión de especie a género. El proceso inverso de especificación también es posible, culminando en lo concreto individual que tiene esas propiedades. El análisis de Husserl de la generalización/especificación es incluido completamente en el método de abstracción descendente de Schutz.

En tanto que tiene un valor metodológico, la “reciprocidad de perspectivas” es simplemente un arte que permite al científico social confirmar o constatar la adecuación de su imputación; la operación es totalmente imaginativa, debido a que sólo esta involucrado un “homúnculo” (estos conceptos fueron introducidos en ensayos posteriores; véase Schutz 1962, pp. 11-13, 41-42).

La *Verstehen* metodológica es muy diferente de la comprensión observacional directa de los congéneres en la interacción cara a cara de la vida cotidiana. La última es completamente contextual, implícita, poco fiable, e inexacta. Por contraste, la metodológica o “comprensión motivacional” no está ligada a la “realidad social directamente vivenciada” sino que toma el acto *completado* como su punto de partida, tanto en la acción pasada como en la acción futura planeada (el plan concebido en el tiempo futuro perfecto). Para Schutz, un “grado mayor de claridad y exactitud científica” solamente es posible sobre las bases de la comprensión motivacional (1967, p. 31), porque sólo una “estructura significativa abstraída de esta manera de su génesis” (p. 36) tiene un significado objetivo (descontextualizado e invariante) (p. 37). (En este contexto es digno mencionar el análisis de Schutz del signo, el cual también puede ser separado del contexto subjetivo de su constitución. “Un signo tiene un ‘significado objetivo’ dentro de su sistema de signos cuando puede ser coordinado en forma inteligible con lo que designa dentro de ese sistema, independientemente de quién lo esté utilizando o interpretando” [1967], p. 123). A través de la formalización y la generalización, los conceptos de validez ideal pura pueden ser generados a partir de significados objetivos de este tipo. Por contraste, el significado subjetivo “es la franja o aura que emana del contexto subjetivo en la mente de quien usa el signo” (1967, p. 126), el cual no puede ser conocido científicamente en todos sus matices (pp. 133-34). Por esta razón, de acuerdo con Schutz, Weber estaba equivocado si por “significado subjetivo” se refería al significado actual en la mente del actor, dado que “no tenemos ninguna manera de saber si el contexto significativo que consideramos apropiado es el mismo que el actor tiene en su mente” (1967, p. 27), ni siquiera por observación directa. Schutz no podría ser más específico en este punto:

El complejo de conocimiento de las ciencias sociales se basa exclusivamente en Actos posicionales explícitos de juicio, en objetivaciones ideales constituidas, es decir, en conclusiones del pensamiento, y nunca en Actos prepredicativos de tomar posición [in Selbsthabe erlebte Erfassungen] de la otra persona en sí misma. La ciencia social (...) en ningún punto se remonta a la experiencia cara a cara (Schutz: 1967, p. 223).

Debemos hacer aquí varias consideraciones. Primero, la descripción “positivista” de la comprensión en el ensayo de Schutz de 1953, “Formación de conceptos y teorías en las ciencias sociales (1962, pp. 48-66), que tanto perturba a algunos críticos

(por ejemplo, Hindess 1972), no proviene del famoso ensayo de Carl Hempel (Hempel 1952), sino de los primeros escritos de Schutz. Como he conjeturado, Felix Kaufmann es en gran parte responsable de las apreciaciones iniciales de Schutz sobre los asuntos de la validez (1967, p. 232). Aquí la preocupación “positivista” por reglas de procedimiento sobre la evidencia, está íntimamente relacionada con la preocupación austriaca por la validez universal a través de la noción de motivos invariables (por ejemplo, programas de preferencia como idealizaciones culturales y no como estados psicológicos). A pesar de la fenomenología de la conciencia temporal interna, la contribución más importante de Schutz a la metodología de las ciencias sociales fue esta versión “positivista” del tipo ideal como concepto que remplazaba la descripción de Wieser sobre la introspección.

Segundo, la actitud de Schutz hacia las humanidades sigue de cerca a su estricto concepto de ciencia. Schutz creía que las disciplinas humanistas eran de un valor inestimable para la interpretación de la experiencia humana (1967, p. 138). Pero al emplear métodos basados en la comprensión directa o empática, ninguno de sus hallazgos puede ser utilizado para establecer o desmontar una premisa de cualquier ciencia deductiva. De ahí se sigue que la sociología interpretativa no sea concebida como una disciplina humanística.

Finalmente, uno de los aspectos más originales del logro de Schutz, virtualmente irreconocido por todos sus comentaristas, salvo por su amigo Fritz Machlup (1955, p. 17), se encuentra en el papel que cumple la comprensión en la selección de conceptos básicos y axiomas. Justificando los conceptos fundamentales, Schutz argumentó que ellos tenían que ser “adecuados en el nivel de significado” (1967, p. 236). En otras palabras, no es una cuestión de “verificar” los postulados y las definiciones fundamentales a través de algún tipo de procedimiento empírico o prueba, sino una cuestión de establecer postulados que son simplificaciones de tipos de actores, estrategias, planes, y condiciones de la acción, ya significativos en la población bajo estudio. Así, la ley de la utilidad marginal define el campo de la economía porque puede ser “comprendida” como una idealización de las decisiones cotidianas bajo condiciones de escasez. Es este el “material fijo e invariante” que el teórico eleva a la posición lógico-formal de una premisa primera. Lo anterior equivale a una racionalización de la concepción más empática de Menger y Wieser sobre la comprensión intersubjetiva.

## Conclusión y discusión

Schutz ha sido reconocido durante mucho tiempo como el fenomenólogo europeo más importante en contribuir a los asuntos sustantivos y metodológicos de

la moderna teoría social. Sin embargo, mientras sus aportes sustantivos, especialmente la notable síntesis reunida por Thomas Luckmann, *Estructuras del mundo de la vida* (1973), han sido total o parcialmente incorporadas en teorizaciones sistemáticas (por ejemplo, Giddens 1976), sus escritos metodológicos han generado confusión y consternación. Los ensayos individuales han sido elogiados, pero el marco “positivista” que los sostiene parece difícil de reconciliar con la orientación antinaturalista de la fenomenología. La metáfora de Gorman de la “visión dual” captura perfectamente la aparente contradicción.

Este ensayo ha intentado restablecer la unidad de la visión metodológica de Schutz, llamando la atención sobre los factores del contexto, especialmente sobre la afiliación de Schutz por una década a la escuela austriaca de economía. La crisis epistemológica y metodológica del marginalismo fue el contexto inmediato del trabajo metodológico de Schutz. Hacia 1930, la escuela no podía confiar más en la concepción aristotélica de Menger sobre la teoría pura. Por un parte, el historicismo atacó el procedimiento de Menger de aislar la abstracción, la búsqueda de validez universal independiente de tiempo, lugar o cultura, y la afirmación de la neutralidad valorativa. Por otra parte, la crítica del positivismo lógico, sobre los enunciados sintéticos *a priori*, socavó la afirmación marginalista de que sus conceptos básicos eran, tanto “universalmente válidos, anteriores a toda experiencia”, como empíricamente significativos. A menos que pudiera ser establecida una nueva defensa del apriorismo, la teoría deductiva en las ciencias sociales estaba en peligro.

*Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* ofrecía una teoría de la formación de conceptos que podía solucionar la crisis del marginalismo. Schutz reconoció la crítica positivista prescindiendo del esencialismo y el intuicionismo: los conceptos básicos fueron obtenidos a partir de significados invariables que los mismos consumidores asignaban a sus acciones; la formalización y la generalización elevaron por deducción lo más fructífero de éstos al nivel axiomático. Schutz admitió la crítica historicista más indirectamente, rechazando el inductivismo, el particularismo y el relativismo, aunque encontraba un lugar para las disciplinas auxiliares en la aplicación de las teorías generales. La abstracción descendente conduciría a la unificación de las ciencias sociales, agregando nuevos predicados y generalizaciones al cuerpo de tipos ideales y leyes.

¿Dónde se ubica la sociología interpretativa en este esquema? Los austriacos siempre creyeron que la economía era una rama de la sociología general, entendida como una ciencia universal de los fenómenos sociales (Menger: [1883] 1963, pp. 134-38) (la sociología general se debe distinguir de la sociología descriptiva, la cual es una disciplina “histórica”). La sociología interpretativa es para Schutz lo que la sociología general fue para Menger. Examina todo el rango de la acción social, abstrayendo de los contextos concretos las características generales de las

relaciones sociales desarrolladas desde los cuatro tipos de acción de Weber. Mientras que el economista reduce la acción social a un solo tipo, el racional-instrumental, la sociología interpretativa estudia la interacción entre la acción racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva y tradicional. De este modo, la sociología interpretativa abarca los dominios de todas las ciencias sociales, nomotéticas y descriptivas, incluida su propia “auxiliar”: el estudio empírico de agregados estadísticos. Su contribución especial es el análisis del proceso de objetivación cultural. Como afirma Schutz:

Queda todavía algo que decir acerca del campo y el método de la sociología comprensiva. La primera tarea de esta ciencia consiste en describir los procesos de establecimiento e interpretación de significado tal como lo realizan los individuos que viven en el mundo social. Esta descripción puede ser empírica o eidética; puede tomar como tema el individuo o lo típico; puede realizarse en situaciones concretas de la vida cotidiana o con un algo grado de generalidad. Pero más allá de todo esto, las sociología comprensiva enfoca tales objetos culturales y trata de comprender su significado aplicándoles los esquemas interpretativos así obtenidos (1967, pp. 248-49).

La sociología interpretativa es realmente una disciplina integradora. Su papel es mediar entre las disciplinas descriptivas y nomotéticas, dando el debido curso a todo el rango de la acción humana. Trabajando en el nivel de las premisas, abarca y diferencia los dominios de la investigación social. Este es el más alto nivel de abstracción que la ciencia social puede alcanzar sin convertirse en filosofía fenomenológica. Desde este nivel de escrutinio surgen los niveles de “comprensión” de las premisas de las ciencias deductivas y la demarcación de sus auxiliares. La sociología interpretativa es el campo que todas las otras disciplinas deben atravesar si la unificación de las ciencias sociales se convierte en una realidad.

## CHRISTOPHER PRENDERGAST

Illinois Wesleyan University  
cprender@iwu.edu

TRADUCIDO POR: Juan David Delgado (con autorización del autor)

## Referencias Bibliográficas

- BETH, Evert W. (1950) "Critical Epochs in the Development of the Theory of Science", En: *British Journal for the Philosophy of Science* No. 1, pp. 27-42.
- BUERGER, Thomas (1976) *Max Weber's Theory of Concept Formation: History, Laws and Ideal Types*. Durham, N. C.: Duke University Press.
- CARR, David. (1970) "Translator's Introduction", En: Husserl, Edmund (1970) *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology: an introduction to Phenomenological Philosophy*, Evanston: Northwestern University Press.
- CLARKE, Simon (1982) *Marx, Marginalism and Modern Sociology: From Adam Smith to Max Weber*, London: Macmillan.
- EBENSTEIN, William (1969) *The Pure theory of law*, New York: Kelley/Rothman.
- GIDDENS, Anthony. (1976) *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*, New York: Basic.
- GORMAN, Robert (1977) *The dual vision: Alfred Schutz and the Myth of Phenomenological Social Science*, London: Routledge & Kegan Paul.
- GRATHOFF, Richard. (1978) "Introduction", En: GRATHOFF, Richard (ed.) *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, Bloomington: Indiana University Press.
- HAYEK, Friedrich (1952) "Carl Menger", En: SPIEGEL, H. W. (ed.) (1952) *The Development of Economic Thought: Great Economists in Perspective*, New York: Wiley.
- HELLING, Ingeborg K. (1984) "Alfred Schutz and Felix Kaufmann: Sociology between Science and Interpretation", En: *Human Studies* No. 7, pp. 141-62.
- HEMPEL, Carl G. (1952). *International Encyclopedia of Unified Science*. Vol. 2, *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science*, Chicago: University of Chicago Press.
- HINDESS, Barry (1972) "The 'Phenomenological' Sociology of Alfred Schutz", En: *Economy and Society* No. 1, pp. 1-27
- HOWEY, R. S. (1960). *The Rise of the Marginal Utility School, 1870-1889*, Lawrence: University of Kansas Press.
- HUSSERL, Edmund. (1969) *Formal and Transcendental Logic*, The Hague: Nijhoff.
- KAUDER, Emil (1958) "The Intellectual and Political Roots of the Older Austrian School", En: *Zeitschrift für Nationalökonomie* No. 17, pp. 411-25.
- \_\_\_\_\_. (1965) *A History of Marginal Utility*, Princeton, (N.J.): Princeton University Press.
- KAUFMANN, Felix (1921) *Logik und Rechtswissenschaft*, Tübingen: Mohr.

- . (1924) *Kriterien der Rechts*, Tübingen: Mohr.
- . (1925) "Logik und Wirtschaftswissenschaft", En: *Archiv für Sozialwissenschaften* No. 54, pp. 614-56.
- . (1929) "Soziale Kollektiva", En: *Zeitschrift für Nationalökonomie* No. 1, pp. 294-308.
- . (1932) Review of Alfred Schütz, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, En: *Deutsche Literaturzeitung* No. 36, pp. 712-16.
- \_\_\_\_\_. (1933) "On the Subject Matter and Method of Economic Science". *Economica* o.s., No. 42, pp. 381-401.
- \_\_\_\_\_. (1978) *The Infinite in Mathematics: Logico-Mathematical Writings*, Holland: Reidel.
- LEVESQUE-LOPMAN, Louise (1983) "Decision and Experience: A Phenomenological Analysis of Pregnancy and Childbirth", En: *Human Studies* No. 6, pp. 247-77.
- MACHLUP, Fritz (1936). "Why Bother with Methodology?", En: *Economica* n.s. No. 3, pp. 39-45.
- . (1955) "The Problem of Verification in Economics", En: *Southern Economic Journal*, No. 22, pp. 1-21.
- . 1982. "Austrian Economics", En: GREENWALD, Douglas (ed.) (1982) *Encyclopedia of Economics*, New York: McGraw-Hill.
- MENGER, Carl (1963) *Problems of Economics and Sociology*, Urbana: University of Illinois Press.
- MILL, John Stuart. (1950) *John Stuart Mill's Philosophy of Scientific Method*, Edited by Ernest Nagel. New York: Hafner/Macmillan.
- MISES, Ludwig von. (1960) *Epistemological Problems of Economics*, Princeton, N.J.: Van Nostrand.
- \_\_\_\_\_. (1969) *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*, New Rochelle, N.Y.: Arlington.
- \_\_\_\_\_. (1978) *Ludwig von Mises, Notes and Recollections*, South Holland: Libertarian.
- NAGEL, Ernest. 1978. "Introduction", En: KAUFMANN, Felix (1978) *The Infinite in Mathematics: Logico-mathematical Writings*, Dordrecht, Holland: Reidel.
- POWELL, Brenda V. (1977) "The What and Why Experience: The Contrapuntual Relationship between Cognitive Style and Systems of Relevance", En: *Annals of Phenomenological Sociology* No. 2, pp. 107-33.
- PRENDERGAST, Christopher (1977) "Phenomenological Psychology and the Ideal Type: Schutz's Interpretation of Weber's Methodological Concept". Paper presented at the meetings of the Midwest Sociological Society, April.
- PRIMBRAM, Karl (1983) *A History of Economic Reasoning*, Baltimore: John Hopkins University Press.

- ROGERS, Mary F. 1983. *Sociology, Ethnomethodology and Experience: A Phenomenological Critique*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SARTRE, Jean Paul (1963) *Search for a Method*, New York: Vintage.
- SCHELER, Max (1973) *Formalism in Ethics and Non-formal Ethics of Values: A New Attempt toward the Foundations of an Ethical Personalism*, Evanston, Ill.: Northwestern University Press.
- SCHUMPETER, Joseph (1954) *A History of Economic Analysis*, New York: Oxford University Press.
- SCHUTZ, Alfred (1927) "Besteuerung der Kapitalserträge im zwischenstaatlichen Verkehr zwischen Deutschland und Österreich" *Mitteilungen des Verbandes österreichischer Banken und Bankiers*, pp. 92-99.
- \_\_\_\_\_. (1962) *Collected Papers*. Vol. 1, *The Problem of Social Reality*. Edited by Maurice Natanson, The Hague: Nijhoff.
- \_\_\_\_\_. (1967) *The Phenomenology of the Social World*. Translated by George Walsh and Frederick Lehnert, Evanston, Ill.: Northwestern University Press.
- \_\_\_\_\_. (1977) "Husserl and His Influence on Me", En: *Annals of Phenomenological Sociology* No. 2, pp. 41-44.
- SCHUTZ, Alfred, y LUCKMANN, Thomas (1973) *Structures of the Life-World*. Evanston, Ill.: Northwestern University Press.
- SMART, William (1920) *An Introduction to the Theory of Value, on Lines of Menger, Wieser, and Böhm-Bawerk*, London: Macmillan.
- SRUBAR, Ilja (1984) "On the Origin of 'Phenomenological' Sociology", En: *Human Studies* No. 7, pp. 163-90.
- STONIER, Alfred (1935) *Der logische Charakter der Wirtschaftswissenschaft. Beiträge zur Philosophie*. no. 29, Heidelberg: Carl Winters Universitätsbuchhandlung.
- STONIER, Alfred, y BODE, Karl (1937) "A New Approach to the Methodology of the Social Sciences", En: *Economica* n.s. No. 4, pp. 406-24.
- SWEEZY, Paul M. (1946) *The Theory of Capitalist Development*, London: Routledge & Kegan Paul.
- WAGNER, Helmut R. (1983a) *Alfred Schutz: An Intellectual Biography*, Chicago: University of Chicago Press.
- \_\_\_\_\_. (1983b) *Phenomenology of Consciousness and Sociology of the Life-World: An Introductory Study*, Edmonton: University of Alberta Press.
- WEBER, Max. (1975) "Marginal Utility Theory and 'The Fundamental Law of Psychophysics'". Translated by Louis Schneider, En: *Social Science Quarterly* No. 56, pp. 21-36.